

CONSEJO PERMANENTE DE LA
ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS
COMISIÓN DE ASUNTOS JURÍDICOS Y POLÍTICOS

OEA/Ser.G
CAJP/GT/RDI-101/08 add.9
11 diciembre 2008
TEXTUAL

Grupo de Trabajo Encargado de Elaborar
un proyecto de Convención Interamericana contra el
Racismo y Toda Forma de Discriminación e Intolerancia

SESIÓN ESPECIAL DEL GRUPO DE TRABAJO ENCARGADO
DE ELABORAR UN PROYECTO DE CONVENCIÓN CONTRA
EL RACISMO Y TODA FORMA DE DISCRIMINACIÓN E INTOLERANCIA

Sede de la OEA – Washington, D.C.
Salón José Gustavo Guerrero
20 de noviembre de 2008

APORTES E INTERVENCIONES DE EXPOSITORES

INTERVENCIÓN DEL EMBAJADOR ROY CHADERTON MATOS

Representante Permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante la Organización de los
Estados Americanos

Señora Presidenta, mi intervención no va a ser de carácter jurídico o procedimental. Principios como los que queremos establecer en el instrumento que estamos discutiendo están consagrados en Cartas, Convenciones y otros Instrumentos generales o específicos que han corrido mayor o menor suerte, que son aprobados por todos o casi todos y desatendidos por muchos.

La delegación del Gobierno Bolivariano de Venezuela, quiere agradecer a la distinguida delegación de Brasil y a la Secretaría de la OEA por la organización de esta Sesión Especial, la cual creemos va a ser de suma utilidad para adelantar y fortalecer el proceso de negociación que se está llevando a cabo en el grupo de trabajo encargado de elaborar el “Proyecto de Convención Interamericana contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación e Intolerancia”

Mi intervención, es más bien, una denuncia política y social.

Para la diplomacia venezolana históricamente hablando y para la revolución bolivariana dirigida por el Presidente Hugo Chávez, la lucha contra la discriminación racial y la intolerancia no es una moda ni un compromiso oportunista. En tiempos del apartheid mi país estuvo comprometido a fondo contra la dictadura racista surafricana; régimen con el cual tuvimos prohibición de cualquier tipo de contacto: no relaciones diplomáticas, no relaciones consulares, no relaciones comerciales, no relaciones culturales, no relaciones turísticas, no relaciones deportivas, etc. Participamos activamente

en el Comité Contra la Discriminación Racial de las Naciones Unidas. Quien les habla participó activamente en diversos comités antirracistas como diplomático de nivel medio en ese entonces.

A nivel mundial es posible reconocer avances importantes y en ocasiones modestos, pero avances antirracistas. Sin embargo existe una especie de tabú en América Latina que ha impedido reconocer el tema de la discriminación racial en nuestro Continente. Por razones obvias el problema se presenta con mayor agresividad en aquellos países donde existe una composición étnica-racial múltiple, plural y diversificada.

La injusticia social materializada en la pobreza en algunos casos parece ligada al color de la piel. En mi país Venezuela, hemos estado revirtiendo esa tendencia en los últimos 10 años gracias a profundos cambios sociales, institucionales y jurídicos que van desde la dignificación de la persona humana, cualquiera que sea su color u origen social, hasta la distribución de la riqueza y el acceso a la educación, a los servicios de salud, a la cultura y a la participación popular en la construcción, en paz y en democracia, de una sociedad de hombres y mujeres libres. Por esa vía continuaremos avanzando sin detenernos, enrumbados hacia la justicia social.

La tarea es muy difícil; desde que comenzamos nuestro proceso hemos estado sufriendo la agresión directa o indirecta, nacional o internacional, de intereses económicos y políticos sustentados sobre minorías dominantes con apoyo internacional.

Voy a hablar fundamentalmente sobre Venezuela porque a otros les tocará referirse a otras situaciones.

Deseo mencionar dos casos dignos de estudio: la universidad y los medios de comunicación.

En tiempos no muy lejanos la educación pública en Venezuela, superaba en calidad a la educación privada y los mejores colegios privados trataban de ser tan buenos como los mejores colegios públicos. La educación pública entonces, era una vía para el ascenso social y en la cumbre de la educación universitaria pública el estudiantado era un crisol de razas y orígenes. Ocurrió que bajo la democracia representativa una masificación desordenada de la educación condujo a un deterioro creciente de la educación pública en beneficio de la privada que mantuvo o ascendió a niveles instrumentales superiores.

Se instituyó entonces una prueba de aptitud académica para filtrar el ingreso a la educación superior y, de hecho, permitir a los “mejor educados”, es decir clase media, clase alta; en detrimento de “los peor educados”, es decir los excluidos, negros, indígenas, mulatos, morenos y mestizos, de allí que algunas de las más prestigiosas y exigentes universidades públicas terminaron convertidas en bantustanes blancos en mi país policromático; universidades que, por cierto, hoy son fuente de agitación de clases privilegiadas que se niegan a aceptar los profundos cambios democráticos y sociales que se adelantan en Venezuela por la voluntad de la mayoría de los venezolanos.

Los medios de comunicación social que en muchos casos específicos podemos identificar con la dictadura mediática o el terrorismo mediático, son un factor de resistencia antidemocrática sustitutivo de los partidos políticos tradicionales y puntales de un racismo abierto o subliminal proyectado en diarios, revistas, emisoras radiales o televisoras.

El racismo y la exclusión étnica son los últimos tabúes que impiden o tratan de impedir el perfeccionamiento de la democracia en América Latina. Discriminación por razones de género, sexo, enfermedad, religión continúan prevaleciendo en nuestra región, cuando más bien deberíamos comenzar a apreciar y nutrirnos de lo diferente, es lo que yo llamo tolerancia activa.

Educados con valores de cultura esclavista los dueños de importantísimos medios en nuestro Continente reflejan en sus páginas, ondas y pantallas su concepto de sociedad ideal donde el blanco domina y el negro o el indígena son presentados, cuando son presentados, como servidumbre. No hay negros ni indígenas médicos, tampoco empresarios, Jefes de Estado, jueces o directores de sinfónica para los patrones culturales de las clases explotadoras en muchos países latinoamericanos. Los medios racistas e intolerantes van contra la creciente tendencia de este Continente hacia la izquierda social.

En Venezuela podríamos citar a las televisoras RCTV Internacional y GLOBOVISION, ambas cómplices del golpe empresarial mediático que derrocó al Presidente Hugo Chávez en abril del 2002 por 47 horas, después de haber aterrorizado e incitado salir a la calle con violencia a un segmento social psicológicamente vulnerable.

En cuanto a Medios Hemisféricos hay que recordar un curioso reportaje, supuestamente educativo, de la CNN en Español sobre el significado de ser negro en América Latina.

Invito a cualquiera a encontrar a algún presentador, comentarista o ancla, de ese canal en español, que no sea del color blanco más evidente; en contraste con CNN en Inglés que responde a los progresos raciales de los Estados Unidos de América.

En cuanto a Diarios racistas bastaría recordar el reciente editorial del Washington Post, denigrante de la mayoría indígena boliviana y del Presidente Evo Morales.

En mi país este problema lo estamos enfrentando con medidas extremas: *extrema libertad de opinión, extrema libertad de participación y extrema libertad de expresión*, con más democracia, con más debates y con más medios alternativos para derrotar al racismo, al terrorismo mediático y a la intolerancia con el instrumento que más temen: *la libertad*.

El veneno es mortal, bastaría imaginarnos a unas niñas o niños negros o indígenas quienes al verse en el espejo, éste les devuelva una imagen que no se parece a los patrones de belleza de las niñas o niños rubios bien alimentados que presentan en sus mensajes comerciales esa otra rama de la dictadura mediática que son las empresas de publicidad

En este país donde sesionamos, al contrario, vemos en las pantallas de la televisión, en los programas de opinión y entretenimiento, en los noticieros, en las películas y en los concursos, la misma gente que vemos en la calle, gente de todos los colores, de todos los orígenes nacionales, étnicos y sociales.

En mi país, el esfuerzo político y legislativo para establecer reglas que pongan fin a la dictadura mediática, cuya severidad no llega a superar a la de los reglamentos de telecomunicaciones de los países de Europa Occidental, ha provocado una reacción violenta y desestabilizadora, contraria a las normas del juego democrático y con censura y control u ocultamiento de la información en los medios privados, así como campañas sistemáticas de terrorismo psicológico y odio racial dirigido a

los sectores espirituales e intelectualmente más frágiles, más vulnerables de la clase media y media alta de Venezuela para envenenarla con martillantes prédicas de desprecio social y amenazas fantasmagóricas.

Mientras tanto la Organización de los Estados Americanos luce atascada en los lodazales de la guerra fría y a punta de tibios documentos y proclamas burocráticas, marcha a la zaga de un Continente donde de sur a norte y de norte a sur los tiempos se mueven a la velocidad de cambios sociales y democráticos.

Finalmente una reflexión sobre los horrores del racismo. Bajo cualquier dictadura no racista los perseguidos, las potenciales víctimas de la represión, pueden al menos actuar en la clandestinidad disimulando u ocultando sus creencias, su militancia política, sus compromisos de lucha y sus creencias.

Bajo una dictadura racista o dentro de una cultura racista impuesta por los medios de comunicación social no hay manera de ocultar el color de la piel. No hay escape, no hay libertad bajo la dictadura mediática.

El color de la piel delata.....

Es por ello Señora Presidenta que el grupo de trabajo encargado de elaborar el “Proyecto de Convención Interamericana contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación e Intolerancia” debe favorecer la diversidad, señalar explícitamente que cuando seamos diferentes tenemos el derecho a expresar nuestra propia identidad y disfrutar de cuanto podamos aprender de todos aquellos que tengan otros usos, costumbres, colores, matices, ideas y compromisos. Este Proyecto debe además enfatizar el tratamiento del papel que juegan los medios de comunicación y las tecnologías de información en el surgimiento de nuevas formas de discriminación, cuando su papel debería ser el fortalecimiento de la comprensión y la cooperación internacional en el interés de la paz y el bienestar de la humanidad.